

*Texto leído por Judith Gociol y Cecilia Arthagnan en la presentación de Libros para todos, Colecciones de Eudeba.*

*Biblioteca Nacional, 5 de julio de 2012.*

Hola a todos y todas

Bueno, aquí estamos, Cecilia Arthagnan y yo, hablándoles en nombre de la Biblioteca Nacional, nerviosas, conmovidas, algo movilizadas por esta indefinible sensación que produce la alegría de haber concretado una nueva publicación y la extrañeza de empezar a cerrar con ella este proyecto que ocupó nuestro tiempo, nuestra cabeza y nuestro interés tan intensamente durante los últimos años.

Si me permiten una salvedad a poco de comenzar, quiero decirles que en este recorrido que llevamos desde 2006 hasta ahora fueron muchos los sectores institucionales que prestaron su colaboración: desde las autoridades, hasta la gente del departamento de adquisiciones, canje y donaciones, de producción, de diseño, de relaciones públicas, de prensa, de la radio, pero sobre todo dos personas –con las que muchos de ustedes han tratado– y que ahora están abocados a otros proyectos: Esteban Bitesnik y Coco Ríos, que supongo que suscriben a lo que tenemos para decirles

Este encuentro tiene sentidos varios.

El más evidente es la presentación de *Libros para todos. Colecciones de EUDEBA bajo la gestión de Boris Spivacow* un trabajo que comenzó con la idea de relevar por escrito las colecciones publicadas por la editorial universitaria entre 1958 y 1966 – continuación de ese “catálogo imposible” que fue el del Centro Editor y que tomó la magnitud que tiene gracias a la colaboración desinteresada y entusiasta de los autores de las 300 reseñas que incluye.

La publicación es, hoy, además, el disparador de una de las cuestiones que siempre nos preocupó mucho. No caer en una mirada nostálgica y propensa a que “todo tiempo pasado fue mejor” sino a poner a la experiencia de EUDEBA en debate con el presente, con la universidad actual y con el mercado editorial de hoy.

Y aprovechar este encuentro para pensarlo entre todos.

Por eso lo que les proponemos es que las palabras de Sylvia Saíta, José Luis de Diego (ausente con aviso), Carlos Borches, Lucas Rubinich y Susana Zanetti nos sirvan de puntapié para que a la experiencia que cada uno de ellos tiene como investigadores, docentes universitarios autores, lectores y hacedores de la cultura se sume la de ustedes que también son investigadores, profesores, autores, lectores, estudiantes y hacedores de cultura.

Si me permiten otra digresión: mucho pensamos sobre la filosofía de EUDEBA y de la generación del 58 frente a algunas noticias relacionadas con la universidad como la decisión de dar clases o no a los represores en la cárcel de Devoto o la jubilación compulsiva de profesores. La mención viene a cuenta porque estamos seguros de que proyectos como el de esa universidad y esa EUDEBA no estaban ligados a la edad de quienes lo protagonizaron sino a su capacidad. Y privar al alumnado y a la sociedad en

general, de profesores e investigadores como los que el Rectorado obligó a dejar sus puestos, es –para nosotros- una injusticia contraria al espíritu de las experiencias que estamos rescatando.

Retomado: este proyecto nació con el sentido de reunir documentación, bibliografía y testimonios de las experiencias Eudeba y del Centro Editor y fue creciendo en el camino con muestras, catálogos, donaciones y otras actividades que están descriptas en los folletos que por allí dejamos. Logró esta dimensión con el aporte de cada uno de ustedes. Por eso quisimos dejar constancia por escrito de los nombres –que no los enumeramos porque son muchísimos– en el díptico que imprimimos para esta ocasión. Llévenselos

Es efectivamente gracias a cada uno de ustedes: a los que conocíamos de antes de empezar, a los que conocimos en el camino, a los que tratamos mucho pero recién hoy vemos cara a cara, a los que no estábamos en contacto desde hacía tiempo... Gracias a todos llegamos hasta acá y por eso queríamos brindar todos juntos una vez que terminemos la charla

Cuando un proyecto –como pasó con éste- se extiende a lo largo del tiempo, crece el cariño y el respeto por la gente con la que uno va intercambiando. Con algunos empezamos y no pudimos llegar hasta el final. Nos da dolor y rabia que –por ejemplo– hoy no estén acá con nosotros ni Aníbal Ford, ni Mirian Jacovkis, ni Alberto Bernades que falleció hace un par de días y fue un valioso donante de material del CEAL, ni Daniel Azpiazu.

Hasta que la enfermedad lo venció, Azpiazu, brillante economista y buenísima persona, compartió con nosotros imprescindibles correos electrónicos, plagados de información, precisiones, generosidad y humor. Es por ello que le dedicamos a Daniel la publicación de este catálogo y que nos gustaría que Martín Schorr y Raúl Azpiazu recibieran públicamente un ejemplar en su nombre.

Y por último, como decíamos que este no es un final sino el comienzo de un final –si vale el oxímoron– queríamos contarles un par de cosas más:

- Que seguimos buscando los ejemplares que nos faltan para completar las colecciones
- Que por un convenio con la cátedra de historia de los medios de Mirta Varela de la carrera de Comunicación de la UBA se están digitalizando algunas colecciones del Centro editor
- Y que la biblioteca Nacional y Eudeba publicarán para la Feria del libro del próximo año la reedición del Fausto, en la versión ilustrada por el genial Oski, de cuya edición original se cumplirán 50 años.

Así cerramos entonces este círculo virtuoso

Gracias a cada uno de ustedes, de verdad